

Jacques Maritain y los Pensadores Rusos

Por Sergio Fernández Aguayo.

En los primeros días de Abril tuvo lugar en Francia un Coloquio sobre “Jacques Maritain y los pensadores rusos”, organizado por la Facultad de Filosofía del Instituto Católico de Toulouse, el Círculo de Estudios Jaques y Raïssa Maritain de Kolbsheim, y el Instituto Internacional J. Maritain de Roma, al que tuve la oportunidad de asistir.

El encuentro se realizó en la capital francesa, en un antiguo claustro cisterciense del s.XIII que después de la Revolución y muchas otras vicisitudes ha regresado al patrimonio eclesial, para ser restaurado por la Diócesis de Paris y convertirse en un importante Centro Cultural, al servicio del hombre y de su porvenir. Un lugar especialmente apropiado para recordar el trabajo intelectual del filósofo cristiano más importante del siglo recién pasado.

Asistieron alrededor de 70 personas, la mayoría de ellos académicos de las Universidades de Milán, Estrasburgo, Paris XII, Letrán, Montpellier III, Lyon III, Ginebra, religiosos, escritores y especialistas en el pensamiento maritainiano, e incluso personas que en su juventud tuvieron ocasión de conocer personalmente al filósofo. Cabe destacar especialmente la participación de personeros rusos, un miembro del Conservatorio de Moscú, el Vice decano de filosofía de la Universidad Lomonosov y el Director del Instituto de Estudios Ecuménicos de la Universidad Católica de Ucrania.

El objetivo del Coloquio era dar a conocer el entorno de artistas y pensadores rusos con los que Jacques y Raïssa Maritain se relacionaron durante sus estadias en Paris y luego en N. York; analizar la forma como esos contactos y amistades alimentaron la reflexión del filósofo; y la manera como Maritain influyó en el pensamiento y sentir de estas personas. Se quería entregar algunos elementos sobre cómo fue apreciado el pensamiento maritainiano en la Rusia de la guerra fría y su proyección actual. Por último, poner de relieve diferencias y coincidencias entre la evolución de las corrientes del pensamiento neo tomista en Occidente y de la teología ortodoxa greco-rusa.

Las líneas que siguen no son más que un intento de poner en forma ordenada apuntes personales sobre el desarrollo del Coloquio. Se anunció que las Actas sobre el mismo serían publicadas (en francés), no antes de un año.

Las amistades rusas.-

Entre las dos guerras mundiales una elite rusa se exilió en Paris, entre ellos destaca el filósofo espiritualista Nicolás Berdiaiev, el pintor Marc Chagall y los músicos Stravinsky, Nicolás Nabokov y Arthur Lourié. Berdiaiev había dado a conocer a León Bloy en Rusia, antes de la revolución. Siendo ortodoxo, su mujer era católica. Raïssa compartía con Chagall una herencia judía común. El profesor Piero Viotto evocó el permanente interés de Maritain en el arte, a través de la correspondencia de ambos. En la acogedora casa de los Maritain en Meudon había una atmósfera rusa.

En esos años funcionaba una escuela teológica ortodoxa en Paris, que al parecer

Maritain no frecuentó mucho, dedicado como estaba a la creación de los Círculos Tomistas. Pero se hicieron estudios franco rusos. En Europa se vivía una atmósfera de desesperanza antes de la II guerra; como si el tiempo de Occidente hubiera terminado, pero Rusia iba a hablar.

Es que hay constantes del pensamiento ruso que siempre han estado presentes. Rusia había sido bautizada pero tenía un Dios eslavo; había accedido al cristianismo sin acceder a la cultura latina ni griega. Un cristianismo de piedad y de liturgia. Hay una fuerza de fascinación en la literatura rusa; las “grandes cuestiones” reaparecen sin cesar. Soloviev era considerado un gran filósofo de las religiones, estimado por católicos y ortodoxos, pero sin embargo se sentía un gran silencio desde Rusia.

Frente al clima ruso que se vivía en París, Maritain habría mantenido siempre una cierta desconfianza en esa burguesía y no amaba un cristianismo “instalado”, histórico, con añoranzas de antigua cristiandad. En los hechos visitó Polonia, estuvo en Poznan para una reunión tomista, pero tenía reticencias frente a una Polonia que quería presentarse como la “muralla católica” frente al mundo eslavo. Es que Maritain no quería una “santa alianza”, un cristianismo de civilización.

Una amistad importante para Maritain fue también Helene Iswolski, una intelectual rusa, de ascendencia noble, convertida al catolicismo en 1923. Se exilió dos veces de su patria, en París colabora con la revista Esprit, y parece jugar un rol de responsable de las cuestiones rusas en las cercanías de Maritain. En N.York se une a la red de resistentes franceses, se hace oblata benedictina, y promueve un centro de estudios rusos y ortodoxos. Muere allí en 1965.

Iswolski sostenía la necesidad de trabajar por Rusia, pues la revolución no podría suprimir al ser ruso – cristiano y ortodoxo; se trata de una posición post revolucionaria afirmativa: es posible sacar de la revolución algo positivo.

En Humanismo Integral Maritain se había preguntado si Dios haría una nueva entrada en Rusia. Para él, en la revolución rusa había una suerte de limpieza por el fuego, para que se descubriera el verdadero valor cultural de ese pueblo; había que esperar contra toda esperanza. Maritain nunca viajó a Rusia, veía las cosas a través de sus amigos rusos, pero siempre insistió que en todo análisis había que separar al pueblo ruso de la jerarquía comunista.

Los debates políticos.-

Durante el Coloquio se dio a conocer un texto de 1970, del filósofo universitario ruso Vitali Kuznetsov, titulado “La filosofía burguesa francesa contemporánea”, que se refiere en forma destacada a nuestro filósofo. Naturalmente dada la época en que se escribió, se trata de una lectura marxista de Maritain, a quien se le juzga de manera crítica y se le considera superficial y dogmático.

Con todo, es interesante tener presente que en pleno período soviético, académicos rusos no podían dejar de tener algún conocimiento, aunque libresco, del filósofo francés. Kuznetsov valora el hecho que Maritain introduce la crítica en el tomismo, aunque acepta sus bases dogmáticas. Lo considera más racionalista que Santo Tomás,

pero lo acusa de no llegar hasta el final en sus raciocinios, ya que da “al asunto de la Revelación” más importancia que a la razón.

Reconoce su postura democrática y se refiere a Humanismo Integral como un texto escrito para la izquierda católica. Desde el punto de vista marxista, el autor estima que el error maritainiano estaría en buscar la solución de los problemas sociales al margen de las fuerzas sociales.

Desde su prisma ideológico, Kuznetsov considera a Maritain como parte de una ofensiva ideológica de la Iglesia para la segunda mitad del s. XX, y lo presenta como una ayuda a las fuerzas progresistas, por su crítica a las posiciones anti-progresistas de la Iglesia. Sin embargo, el filósofo ruso deja en evidencia, de manera sutil, su interés por el tema de Dios y la filosofía.

Durante el debate otros participantes rusos dejaron de manifiesto que esa era la forma de escribir de aquellos tiempos, en que los lectores conocían ya los conceptos estereotipados que eran obligatorios, y podían discernir entre ellos las ideas nuevas que dejaban traslucir con prudencia los escritores.

Una ponencia del Coloquio se refirió a la idea de revolución en Maritain. Se destacó su búsqueda de un cambio radical del mundo y su crítica a todo mesianismo de carácter materialista. Solo lo espiritual es radicalmente revolucionario.

Naturalmente se citó la frase de Peguy sobre el triste destino de una revolución que no sea moral. Para Maritain había la necesidad de existir con el pueblo, su amor por el pueblo, por la gente sencilla, era entrañable. Sin duda la idea de una misión histórica del proletariado era marxista, materialista, pero para Maritain más que una categoría social, en el pueblo había un patrimonio histórico, de cultura popular, de dolores comunes, de pobreza; una masa anónima, los que se dejan matar. Existen interesantes diálogos entre George Orwell y Maritain sobre el concepto de pueblo.

Maritain había escrito que solo los santos son auténticamente revolucionarios, porque no son de este mundo. Y hasta en sus últimos años había expresado su inquietud por transformaciones auténticamente revolucionarias. Tanto que su postrer escrito se refirió a “Una sociedad sin dinero”. Por eso muchos de sus seguidores afirman hoy que la crisis actual es la crisis de un modelo de civilización.

El historiador Philippe Chenaux aportó una visión de la relación de la Iglesia con el comunismo soviético en esa época. En los años 20 la Iglesia había logrado un cierto *modus vivendi* con Rusia. Pero en los 30 se vivía en Europa un gran temor frente a la política de los Frentes Populares auspiciada desde Moscú. La encíclica *Divinis Redemptoris* de Pío XI había declarado al comunismo “intrínsecamente perverso” y en algunos medios se consideraba a Maritain como un simpatizante comunista. Particularmente en Francia la penetración comunista era notoria. Surge una prensa católica de izquierda.

En este contexto se explica la tesis de Humanismo Integral que busca salvar la parte de verdad que hay en el comunismo, pues éste tiene elementos originalmente cristianos. Sin embargo, tiende al totalitarismo en su práctica, que aplasta a la persona y al espíritu. Lo de Maritain fue un anti comunismo siempre positivo.

Durante todo el largo período de la guerra fría Maritain procuró que no se excluyera a Rusia de la comunidad occidental, ni se la dejara fuera de Europa. La politización del cristianismo por causa de la guerra fría fue para él motivo de inquietud permanente. La coexistencia era posible, y como embajador de la República francesa ante la Santa Sede, se hizo eco de esa posición vaticana.

El profesor de Montpellier M. Fourcade analizó en términos comparativos cuatro ensayos escritos en 1927, el de Maritain “Primacía de lo espiritual”, “La nueva Edad Media” de Berdiaiev, “Defensa de Occidente” de Massis, y “La traición de los clérigos” de Brenda. Puso en evidencia las inquietudes comunes que se vivían en esos años y las diferentes formas como los autores enfrentaban los desafíos de esa realidad ya lejana, pero algunas de cuyas encrucijadas siguen presentes en nuestros días.

Diálogo entre Oriente y Occidente.-

El profesor Alexis Kozyrev, de la Universidad Lomonosov, la más importante de Rusia, informó en primer lugar que actualmente se estaban traduciendo al ruso varios libros de Maritain, para su pronta publicación.

En el marco de una renovación de la filosofía rusa, existía mucho interés en comparar como había evolucionado el pensamiento en el mundo cristiano occidental y en el ruso ortodoxo. Existían lazos entre las universidades rusas y el Instituto San Sergio, Centro de religiosidad ortodoxa que funciona en París. Un investigador importante había sido el padre Bulgakov.

Habría una cierta correspondencia entre el Neo Tomismo de Maritain y lo que había pasado en el mundo ortodoxo, con su síntesis neo patrística.

En la emigración rusa se habían distinguido dos corrientes, la del padre Bulgakov y la neo palamista, llamada así por San Gregorio Palamas. Dichas corrientes se contradecían pero tenían en común el deseo de retornar a lo fundamental, a los textos del siglo XIV griego. Para ambas corrientes la teología no puede ser una búsqueda del conocimiento por el conocimiento, sino para la vida en plenitud, la salvación.

El profesor ruso sostuvo que la antropología de Gregorio Palamas seguramente había sido conocida por Maritain, pero Berdiaiev – más cercano a éste - no estaba en esa corriente, pues era un teólogo libre; sus ideas fundamentales estaban vinculadas a la libertad y a la creación.

Tanto Santo Tomás como G. Palamas eran pensadores de una misma época. Este último se había rodeado de los humanistas de su tiempo, que no tocaban el aspecto divino, que siempre subrayaba Palamas, quien a veces se refería a Dios como energía increada.

El P. de Laubier, profesor honorario de la Universidad Pedagógica de Moscú, hizo una amplia comparación entre Maritain y Berdiaiev, como filósofos y personas, destacando diferencias profundas y semejanzas interesantes.

Ambos escritores habían llegado a la fe en Jesucristo el mismo año; a sus 43 años Maritain ya había escrito siete libros y Berdiaiev solo dos, cuando tenía 52 años. Es que

Berdiaiev era un verdadero autodidacta y Maritain tenía una sólida formación académica.

Sin embargo, según su opinión Soloviev había influenciado a Berdiaiev y éste a Maritain. Una característica común de estos tres pensadores es que todos ellos incursionaron en la filosofía de la historia, tan ausente en el pensamiento de Santo Tomás. Por último cree Loubier que Maritain era más místico que el Doctor Angélico.

El Director del Instituto Ecuménico de Ucrania relató la forma como Berdiaiev había dado a conocer a Maritain a los pensadores rusos, publicando artículos y entrevistándolo en su revista *La Voie*. Destacó los riesgos del pensamiento del ruso, que solía dar a la libertad más importancia que al ser.

Se refirió al fenomenólogo Jean Luc Marion, quien ha criticado amistosamente a Maritain, pero reivindica mucho de su pensamiento. Piensa que es posible una síntesis y recordó conceptos de Maritain en *Los grados del Saber*, donde hay referencias al Ser como el nombre laico de Dios.

Por último, el P. Francois Dauget se refirió al gran tema de la unidad de los cristianos, al misterio de Cristo y al misterio de la Iglesia.

Sin duda que el largo período de la Ilustración empobreció a la investigación teológica católica. El Concilio Vaticano II, en cuya preparación influyó ciertamente Maritain, habló ampliamente del misterio de la Iglesia y de la economía de la salvación.

Maritain supo comprender que en la realidad se dan la Iglesia Católica Romana, Iglesias Católicas no romanas, e Iglesias Cristianas no católicas. Su sensibilidad lo llamaba a tener una solicitud particular por la Iglesia Ortodoxa. En sus textos “Quién es mi prójimo?” y “De la Iglesia de Cristo” (1970), trata las divisiones a la luz del misterio de Cristo, anhelando reunir a los dispersos hijos de Dios.

Maritain habla de la persona de la Iglesia, y se refiere a ella no solo como una persona moral, sino como algo más que eso, como una persona mística, siguiendo en esto a Sto. Tomás. La Iglesia trasciende a las personas que la forman, tiene una subsistencia.

Al hacer la distinción entre naturaleza y persona, dice que las Iglesias separadas poseen la naturaleza de la Iglesia pero les falta el jefe o cabeza que conduce el peregrinar por este mundo. Su naturaleza estaría decapitada.

Es verdad que fuera de la Iglesia no hay salvación, pero hay una Iglesia visible y una Iglesia invisible (Vaticano II); a menudo se piensa solo en la primera, y se restringe enormemente la amplitud del amor de Dios.

Si el Papa es la cabeza de la Iglesia visible en su peregrinaje terreno, la Iglesia Ortodoxa, según Maritain manifestaría de magnífica manera... pero en un grado menor... la naturaleza de la Iglesia.

Si la Iglesia es una, serían los cristianos los que se dividen. No hay que confundir lo católico con lo latino (asimilación cultural) así como ser cristiano ortodoxo no es lo

mismo que ser ruso. Toda identificación de la religión con una patria determinada termina siendo negativa.

Se debe buscar la unidad religiosa en la verdad, se debe fomentar la unidad de amistad entre todos los hombres, hay también una unidad del género humano en sus miserias y dolores. Quizás por eso, acota el redactor de estas líneas, el reconocimiento de la realidad de la indigencia humana sea tan importante para fomentar la unidad.

El carácter personal de estos apuntes libera de responsabilidad a todos los ponentes del Coloquio, en relación a la exactitud de este resumen. Habrá que esperar sus actas definitivas, para valorar mejor este interesante diálogo.